PROA

N.º 15

B.s AIRES

REDACTORES DE PROA

Francisco Luis Bernárdez ..... (Argentina)
Jorge Luis Borges ..... (Argentina)
Norah Borges ..... (Argentina)
Pedro Blake ..... (Argentina)
Brandán Caraffa ..... (Argentina)
Adelina del Carril ..... (Argentina)
Soler Darás ..... (Argentina)
Guillermo de Torre ..... (España)
Macedonio Fernández ..... (Argentina)
Oliverio Girondo ..... (Argentina)
Ramón Gómez de la Serna ..... (España)
Ricardo Güiraldes ..... (Argentina)
Alberto Hidalgo ..... (Perú)
Pedro Leandro Ipuche ..... (Uruguay)
Eduardo Juan ..... (Argentina)
Guillermo Juan ..... (Argentina)
Valerio Larbaud ..... (Francia)
Nora Lange ..... (Argentina)
Juan Marín ..... (Chile)
Leopoldo Marechal ..... (Argentina)
Sandro Piantanida ..... (Argentina)
Pablo Rojas Paz ..... (Argentina)
Alfonso Reyes ..... (México)
Salvador Reyes ..... (Chile)
Fernán Silva Valdés ..... (Uruguay)
Jacobo Sureda ..... (España)
Xavier Villaurrutia ..... (México)

DIRECCION

Francisco L. Bernárdez — Jorge Luis Borges — Brandán Caraffa

SECRETARIO: SOLER DARÁS

COMMERCE

PAUL VALERY
VALERY LARBAUD
LEON PAUL FARGUE

7 RUE DE L'ODEON
PARIS

INTENTIONS

M. PIERRE ANDRÉ-MAY
DIRECTOR

RUE PHALSBOURG (XVII)
PARIS

La Nouvelle Revue Française

Revista Mensual de Literatura y Crítica

DIRECTOR: GASTÓN GALLIMARD
SECRETARIO: JEAN PAULHAN

3 RUE DE GRENELLE (VI)
PARIS

La Revue Europeene

REVISTA MENSUAL

EDMOND JALOUX
VALERY LARBAUD
ANDRE GERMAIN
PHILIPE SOUPAULT

6 Rue Blanche PARIS

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

Llega a Buenos Aires hacia el 25 de cada mes

DIRECTOR:
E. MARTINENCHE

2 Rue Scribe
PARIS

MANOMETRE

DIRECTOR:
EMILE MALESPINE

49, Cours Gambetta
LYON-FRANCIA

PLURAL

Revista mensual de Literatura

JUANELO, 13 Y 15
MADRID

RONSEL

DIRECTOR:
CORREA-CALDERÓN

OBISPO IZQUIERDO 1.
LUGO

SAGITARIO

Revista de Humanidades
Crítica y Polémica

DIRECTORES:
CARLOS AMÉRICO AMAYA
JULIO V. GONZÁLEZ
CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE

Dirección: 58 N.º 538
LA PLATA (R. A.)

L'ESPRIT NOUVEAU

OZENFAUT Y JEANNERET

35, RUE DE SÉVRES
PARIS (VI)

ARIEL

Publicación mensual
de Arte y Crítica

CASILLA N.° 934
SANTIAGO DE CHILE

LA REVISTA

Cuadernos de
publicación quincenal

RAMBLA DE CATALUÑA 125
BARCELONA

PROA

Año segundo -- ENERO -- Número 15

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ
JORGE LUIS BORGES
BRANDAN CARAFFA

BUENOS AIRES DE 1925

REDACCIÓN:
AVENIDA QUINTANA 222

SUMARIO

Antena y Semáforo .. .. **Benjamín Jarnés**

Atardecer en una Biblioteca .. .. **Nydia Lamarque**

La Pampa y el Suburbio son Dioses Jorge Luis Borges

Versos .. . . Soler Darás

Dos Sonetos .. .. Roberto Godel

Motivos Superficiales .. .. Cántabro

Carta a Güiraldes y a Brandán **Jorge Luis Borges**

Canción de Amor Calchaquí Rafael Jijena Sánchez

Largo Día de Cólera .. .. .. Leopoldo Marechal

Libros .. .. Soler Darás

Piedras .. .. Mario Chabes

Acotaciones .. .. Jorge Luis Borges

El Pintor Travascio .. .. Pedro Blake

Crónica de Libros .. .. Redacción

ANTENA Y SEMÁFORO

UN NÚMERO DE FUERZA

Guillermo de Torre nos alzó la tapa del gran baúl. Durante cuatrocientas páginas fuimos examinando el contenido. Había dentro, artículos de deporte estético, complicada juguetería lírica; pinzas nunistas para atrapar la gota irisada del minuto volandero; finos aparatos para montar al aire una imagen, no como perla en sortija, sino como célula en organismo. Guillermo de Torre nos condujo a la trastienda del arte novísimo después de habernos abierto en *Hélices* un magnífico escaparate. Y — envuelto en papel de seda rosa, color de juventud — nos muestra un rollo de papeles: una monografía, la triste monografía del ultraismo español.

Triste, no es decir lamentable. Es decir, sencillamente sin alegría. Mejor que escuela literaria, parece haber sido un largo pleito. Pocos hijos gozarán de tan discutida paternidad. El rosa se trocó en amarillo de tanto rodar por tertulias y revistas. Algunos folios del proceso están agujereados por los perdigones de la fácil ironía, o ennegrecidos por las manos tiznadas de los jornaleros de la pluma. Alejados de la feria, aunque siempre atentos a cada vuelta del nuevo carrousel, nos dolió hartas veces contemplar el trotecillo cansino de muchos escuálidos pegasos audazmente adheridos al llamado *Movimiento*, entre las risas cretinas del aro de espesa muchedumbre espectadora.

De aquella abigarrada armazón apenas queda el ímpetu que la hacía girar ante los ojos asombrados del rubeniano y del castizo. Queda también — afortunadamente — el aliento de unos pechos robustos. Los enfermizos se agotaron pronto. Hicieron su pirueta, y desaparecieron. Los sanos también hacían su pirueta, pero ensayaban, de paso, su número de fuerza. A la «hora de cerrar el circo» — aguda frase d'orsiana, — ellos ya podían prescindir de la pista común, y ser, por sí solos, espectáculo.

"*Literaturas Europeas de Vanguardia*" es el número de fuerza de Guillermo de Torre.

GUERRILLAS Y VANGUARDIAS

Es bueno formar en la vanguardia del arte, a condición de no advertirlo. Se afilia el recluta a las banderas, y de pronto se halla sumergido en una zona batida sin saber quién hay detrás o a los costados. Si está o no en la vanguardia, él debe ignorarlo, o desdeñarlo. Su calidad de tirador hay que medirla, no por la línea en que hace fuego, sino por la eficacia del disparo; eficacia que él no puede conocer exactamente. Medirla, es ya tarea de los otros.

En la vanguardia literaria española — e internacional, — se quiso examinar, a cada disparo, lo certero del proyectil. Mientras se estudiaban las trayectorias o se contemplaban los destrozos en la línea enemiga — ¡o los impactos abiertos en los blancos del futuro! — la guerrilla holgaba. Demasiado descanso. En estos ocios se discutía el nombre del caudillo; se sumaban folios al pleito. Y, ya es hora de decirlo: cuando después de una batalla — o escaramuza — se vacila en señalar el nombre del caudillo, es que no hubo tal caudillo... o no aconteció tal batalla. Se trata, seguramente, de un avieso cornetín de órdenes que para matar el tedio — un tedio milenario — da una noche el toque de generala. Mientras él se tumba ladinamente bajo la tienda, a escuchar las carreras apresuradas de los noveles, y los gritos de indecisión de los desconcertados veteranos, que ya no aciertan a encontrar su propia cartuchera y su propio fusil.

Luego vienen dos cosas: la dispersión en guerrillas, y, por fin, la total desbandada. Algún pelotón se agazapa y ahuyenta á los demás, confundiéndolos con el enemigo. Pronto se queda solo, seguido de lejos, o de cerca, por el ejército regular — *castrorum acies ordinata* — y el buen tirador se incorpora a la cabeza de la columna. No se trataba de una verdadera vanguardia. Se trataba de un grupo vehemente que se lanza a lo desconocido sin tropas de enlace. A la hora del cansancio, sólo continúan luchando los que, de pronto, se dan cuenta de su buen pulso, de su pulso normal y juvenil a un tiempo. Ellos podrían disparar desde todas las trincheras, desde todas las posiciones, sin precisar la loma más desnuda para revelar su destreza. Los otros arrojan el arma, y desaparecen. Y nadie se acuerda ya del cornetín, que sigue adormilado en la tienda.

Guillermo de Torre anotó minuciosamente estas idas y venidas, estos impactos certeros, estos disparos perdidos al viento. Es dudoso que pueda escribirse serenamente la crónica de una escaramuza, durante el fuego, y por uno de los contendientes. Suelen incorporarse a la historia muchos episodios poco lejanos para haberlos visto en un puro contorno. Es bueno dejar pasar la tolvanera de los juicios precipitados, el hervor de los aplausos inmediatos que borran la exacta dimensión.

Guillermo de Torre, se sentó a escribir en pleno campo de batalla. Por eso nos sorprende en él la serenidad de lejanía — y aun de inhibición — patente en muchos de sus juicios. Crónica y evaluación andan armoniosamente enlazadas, y es bien evidente que la fragilidad de muchas páginas del volumen no procede del cronista sino de la gesta cronizada. Puede escribirse una estética de intenciones, pero no una historia de solas intenciones. Generosamente, el autor de *"Literaturas Europeas de Vanguardia"* acoge en su libro a meros atisbos de obras, a falta de obras logradas. Salvo las cuatro o seis realizaciones que todos conocen — *Fervor de Buenos Aires, Imágen* ... — de las cuales una la ofrece ejemplarmente el propio cronista, el Ultraismo es una nebulosa de propósitos. Si las citadas bastan, cada una, para descubrirnos un poeta, no bastan para jalonar una época literaria. Ni sus autores necesitaban de «manifiesto» alguno para acomodar siempre su hora a los relojes europeos.

«Por vez primera — escribe alborozado Guillermo de Torre — ante muecas de asombro y envidia, el Ultraismo ponía su reloj con el meridiano literario de Europa» ... El gesto fué tan gallardo como efímero. Muchos perdieron en seguida el reloj o lo empeñaron en los viejos y clásicos Montes de Piedad. A otros se les olvidó hartas veces darle cuerda.

Quizá el libro *"Literaturas Europeas de Vanguardia"* — copioso libro de aventuras... mentales — haya obrado el prodigio de crear un período literario que de otro modo no hubiera existido. Otros libros de aventuras crearon sus épocas legendarias, de más viva realidad que los recogidos por la historia. Empresa es ésta de poetas. Sólo ellos la pueden acometer, no los cronistas. Y no olvidemos que Guillermo de Torre, antes que exégeta y cronista, es un poeta.

LA PIEDRA DE ESCÁNDALO

«La modernidad — ha escrito Baudelaire — es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, en quien la otra mitad es lo eterno, lo inmutable... No os es dado despreciar, ni pasar por alto, a este elemento transitorio, fugitivo, donde son tan frecuentes las metamórfosis. Al suprimirlo, caeréis forzosamente en el vacío de una belleza abstracta e indefinida, como la de la mujer única antes del primer pecado...». Todo estará, pues, en guardar bien el equilibrio. Tan sagrado es para el arte la palabra «eterno» como la palabra «fugitivo». Pero ya sabemos que muchos confunden la eternidad con la petrificación. Para éstos Guillermo de Torre es la piedra de escándalo. «Conviene que haya herejes» — dicen, en latín — y se refocilan al ver siempre ante ellos al autor de *"Literaturas Europeas de Vanguardia"*. Toda flecha de los arcaicos ballesteros pasa silbando por las sienes de este joven entomólogo de mariposas recienvenidas.

Todo el que predica obstinadamente el bergsoniano «afán de comprensión» y la «simpatía del gesto» es apedreado siempre a las puertas de la ortodoxa y pétrea Jerusalém — porque si Guillermo de Torre no es gran sacerdote de esta nueva religión, al menos es su primer diácono—. Pero él recibe alegremente las pedradas, como Esteban. En la reciente Exposición de Artistas Ibéricos, algún anónimo *ortodoxo* se acercó al cuadro de Francisco Bores, y dibujó torpemente un bigote en la faz tersa, de envidiable juventud, de Guillermo de Torre. No sé qué pretendía: quizá restarle juventud, o asestarle la pedrada del ridículo. De todos modos, fracasó.

Críticos valetudinarios se acercaron también al libro *"Literaturas Europeas de Vanguardia"*, y dibujaron torpemente en sus páginas el irónico bigote. Unos y otros homenajes espontáneos fueron acogidos con la misma gentileza espiritual por la «piedra de escándalo». Ese libro es la raya eléctrica de que nos habla Vexkül, lanzada a los mares a merced del enorme pulpo de la vieja crítica que acecha para enroscar sus tentáculos al libre inquilino nuevo, usurpador de los dominios donde ella es señora feudal. Pero la raya se desliza ágilmente entre las garras anquilosadas, dejando burlado y paralítico al grán octopo.

ANTENA Y SEMÁFORO

No siempre la antena recoge esas vibraciones suscitadas por lo que Eugenio Montes ha llamado «volteos de honda gozosa y alocada»;

también recoge y transmite anuncios de específicos y marcas nuevas de aviones donde apenas es nuevo el *affiche*. La antena que nos trae todos los sonidos, dejará a veces pasar también los ruídos.

Pero lo que importa es que la antena no se doble, como no se dobla la del erguido Manifiesto Vertical, aunque ya vayan enroscándose al huraño mástil más vivos solenoides. La rigidez primitiva — que Francisco Bores dejó anotada en su bien intencionado y bello cuadro — fué logrando vitales ondulaciones. El ímpetu eléctrico ya se parece mucho al ímpetu arterial. La máquina fué trocando sus resortes de acero en válvulas de carne.

Nació Guillermo de Torre a las letras cuando el hombre interior con todos sus *monólogos* estaba ya agotado. El artista — hay un tipo, quizá un arquetipo a Paul Moraud — no tenía tiempo «de hundirse en introspecciones y reminiscencias» y se entrega totalmente «a la emoción pluralizada de la vida cambiante, acelerada y verticista» — recogemos las mismas palabras del autor de *"Literaturas Europeas de Vanguardia"*—. Variación de postura: en lugar de buscar a las cosas en ellos, según el sistema anterior, se buscan a ellos mismos en las cosas del contorno. Pero acontece que tardan a encontrarse, como sucede al mismo afortunado autor de «L'Europe galante». No puede andarse el camino de espaldas. Para conocernos en las cosas — espejos borrosos, curvos, deformados — tenemos que vernos antes en el espejo plano y bruñido de la sincera visión íntima.

Guillermo de Torre — que aun puede recomenzar sus dos juventudes, la literaria y la vital — nos ha de sorprender con una obra encendida en la vieja llama, cuando esa «gran productora de fatiga», la atención, haga vibrar la antigua — y única para el arte — arpa interior hoy adormecida por el torbellino cosmopolita. La atención, la singular atención, vencerá a la plural curiosidad. Suele partirse del llamado «fuego juvenil» para llegar a la serena razón espectante. Guillermo de Torre hizo al revés el camino, y llegará al rescoldo — ya que a nadie puede aconsejarse la hoguera — cuando el hombre exterior alcance en él toda la madurez, es decir, toda la fatiga precisa para acogerse al reposo del propio hogar.

Y no es preciso arriar banderas, ni abatir mástiles, sino esperar la ardiente oleada de savia. Las mismas «señales del semáforo» prenderán más ojos si la luz se enciende más clara y el ímpetu eléctrico se nutre de las propias pilas.

BENJAMÍN JARNÉS

Madrid, 1925.

ATARDECER EN UNA BIBLIOTECA

Bajo el pincel artista que maneja la tarde
Han cobrado una intensa plenitud de cobalto
Las ventanas de ojiva; y es dicha de los ojos
Descansar en la firme nitidez de sus arcos.

Al alzar la cabeza
Me he encontrado
De pronto con la tarde que entraba entre los libros
Y ha sido para mis pupilas un regalo...
(Me lo hace la biblioteca,
Para borrar el fastidio de este tratado
De Derecho Rural que leo hace hora y media,
Y me tiene sumida en un hastío largo).

Hay a mi alrededor un silencio
Que acentúa la sugestión del ocaso.

La luz azul que entra por las altas ojivas
Es una mano femenina
Sobre las inclinadas frentes de los muchachos,

Y los envuelve luego
En la honda ternura de un prolongado abrazo
Mirándolos medito:
¿Cuántos de todos ellos estarán estudiando,
Y cuántos como yo
Fantaseando?
Y me vuelvo a quedar
Inclinada y con los ojos bajos
Fijos sobre las páginas,
Un largo rato.

Por casualidad
Al levantarlos de cuando en cuando,
Mis ojos se encuentran
Con los de cualquier compañero;
Y aunque mutuamente nos ignoramos,
Nuestras miradas se dicen en un segundo
La tristeza que hay en ser jóvenes
Y estar allí encerrados,
Mientras que afuera la hora de noviembre
Es un verdadero despilfarro
De tibieza y de poesía.

En mí hay ahora un exasperado
Anhelo de irme lejos, sin rumbo, por la tarde,
Por los caminos ricos de Primavera,
Y ver tantas cosas que nunca he visto
Pero que siempre he soñado.

Una pena mas amarga que una lágrima,
Que me acompaña tan fiel como mi sombra,
Se despierta también
En el espíritu atormentado.
Implacables como puñales,
Los recuerdos
Se disputan mi corazón
Como perros que se disputaran un hueso.

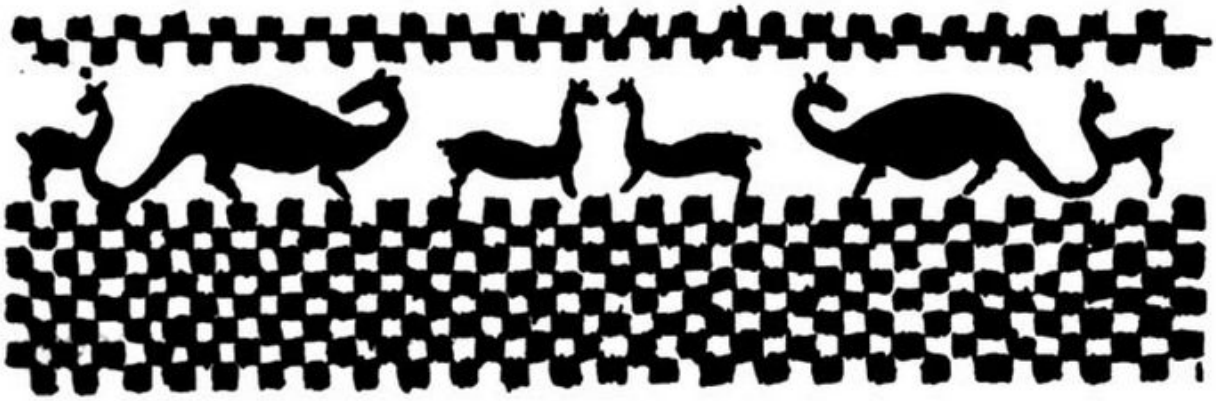
Estoy tan abstraída
Que me he olvidado del tiempo.
De golpe se han encendido las luces
Como pensamiento que llega sin ser esperado.

Miro en torno de mí las paredes con libros,
Con la mirada vaga de quien recien despierta

Ya indefensas delante de la noche han perdido
Las ventanas la firme nitidez de su trazo.
Si no fuera que en ellas es muy nueva la vida,
Creería que se han puesto a rememorar algo.
Y la sombra es ahora persistente en sus huecos
Como el deseo en corazón enamorado...

Yo me voy con los ojos profundos de visiones,
Y todo lo leído, lejano...

N Y D I A L A M A R Q U E



La Pampa y el suburbio son Dioses

Dos presencias de Dios, dos realidades de tan segura eficacia reverencial que la sola enunciación de sus nombres basta para ensanchar cualquier verso y nos levanta el corazón con júbilo entrañable y arisco, son el arrabal y la pampa. Ambos ya tienen su leyenda y quisiera escribirlos con dos mayúsculas para señalar mejor su carácter de cosas arquetípicas, de cosas no sujetas a las contingencias del tiempo. Sin embargo, acaso les quede grande aquello de Dios y me convenga más definirlas con la palabra *totem,* en su acepción generalizada de cosas que son consustanciales de una raza o de un individuo. *(Totem* es palabra algorquina: los investigadores ingleses la difundieron y figura en obras de Spengler y de F. Graebner que hizo traducir Ortega y Gasset en su alemanización del pensar hispánico).

Pampa. ¿Quién dió con la palabra pampa, con esa palabra infinita que es como un sonido y su eco? Sé nomás que es de origen quichua, que su equivalencia primitiva es la de llanura y que parece silabeada por el pampero. El coronel Hilario Ascasubi, en sus anotaciones a *Los Mellizos de la Flor,* escribe que lo que el gauchaje entiende por pampa es el territorio desierto que está del otro lado de las fronteras y que las tribus de indios recorren. Ya entonces, la palabra pampa era palabra de lejanía. No solamente para ese dato lo hemos de aprovechar

al coronel, sino para que recuerde unos versos suyos. Aquí va un manojito:

Ansí la pampa y el monte
a la hora del mediodía
un disierto parecía
pues de uno al otro horizonte
ni un pajurito se vía.

Y aquí va otro:

Flores de suave fragancia
toda la pampa brotaba,
al tiempo que coronaba
los montes a la distancia
un resplandor que encantaba.

Esa dicción hecha de dos totales palabras *toda la pampa* es agradable junto a lo de las flores, pues es como si viéramos a la vez una gran fuerza y una gran mansedumbre, un infinito poderío manifestándose en regalos. Pero lo que me importa indicar es que en ambas coplas, la pampa está definida por su grandeza. ¿Habrá esa tal grandeza, de veras? Darwin la niega a pie juntillas y razona así su incredulidá: *En alta mar, estando los ojos de una persona a seis pies sobre el nivel del agua, su horizonte está a una distancia de dos millas y cuatro quintos. De igual manera, cuanto más aplanada es una llanura, tanto más va acercándose el horizonte a estos estrechos límites: cosa que, a mi entender, aniquila enteramente la grandeza que uno le imagina de antemano a una gran llanura.* Guillermo Enrique Hudson, muy criollero y nacido y criado en nuestra provincia, trascribe y ratifica esa observación *(The Naturalist in La Plata, 1892)*. ¿Y a qué ponerla en duda? ¿Por qué no recibir que nuestro conocimiento empírico de la espaciosidá de la pampa le juega una *falsiada* a nuestra visión y la crece con sus recuerdos? Yo mismo, incrédulo de mí, que en una casa del barrio de la Recoleta escribo estas dudas, fuí hace unos días a Saavedra, allá por el cinco mil de Cabildo y ví

las primeras chacritas y unos ombúes y otra vez redonda la tierra y me pareció grandísimo el campo. Verdá que fuí con ánimo reverencial y que como tanto argentino, soy nieto y hasta bisnieto de estancieros. En tierra de pastores como ésta, es natural que a la campaña la pensemos con emoción y que su símbolo más llevadero—la pampa—sea reverenciado por todos.

Al cabal símbolo pampeano, cuya figuración humana es el gaucho, va añadiéndose con el tiempo el de las orillas: símbolo a medio hacer. Rafael Cansinos Assens *(Los Temas Literarios y su Interpretación,* página 24 y siguientes) dice que el arrabal representa líricamente una efusión indeterminada y lo ve extraño y batallador. Esa es una cara de la verdá. En este mi Buenos Aires, lo babélico, lo pintoresco, lo desgajado de las cuatro puntas del mundo, es decoro del Centro. La morería está en Reconquista y la judería en Talcahuano y en Libertad. Entre Ríos, Callao, la Avenida de Mayo son la vehemencia; Núñez y Villa Alvear los quehaceres y quesoñares del ocio mateador, de la criollona siesta zanguanga y de las trucadas largueras. Esos tangos antiguos, tan sobradores y tan blandos sobre su espinazo duro de hombría: *El Flete, Viento Norte, El Caburé* son la audición perfecta de esa alma. Nada los iguala en literatura. Fray Mocho y su continuador Félix Lima son la cotidianidá conversada del arrabal; Evaristo Carriego, la tristeza de su desgano y de su fracaso. Después vine yo (mientras yo viva, no me faltará quien me alabe) y dije antes que nadie, no los destinos, sino el paisaje de las afueras: el almacén rosado como una nube, los callejones. Roberto Arlt y José S. Tallon son el descaro del arrabal, su bravura. Cada uno de nosotros ha dicho su retacito del suburbio; nadie lo ha dicho enteramente. Me olvidaba de Marcelo del Mazo que en la segunda serie de *Los Vencidos* (Buenos Aires, 1910) posee algunas páginas admirables, ignoradas con injusticia. En cuanto a la *Historia de Arrabal* por Manuel Gálvez, es una paráfrasis de la letra de cualquier tango, muy prosificada y deshecha. (Conste que no pienso tan mal de todas las letras de tango y que me agradan muchísimo algunas. Por ejemplo: esa inefabilísima

parodia que hicieron del *Apache*, y la *Campana de Plata* de Linnig con su quevedismo sobre la luz del farol que sangra en la faca y ese apasionamiento de la muchacha herida en la boca que le dice al malevo *Más grandes mis besos los hizo tu daga).*

Es indudable que el arrabal y la pampa existen del todo y que los siento abrirse como heridas y me duelen igual.

* * *

Somos unos dejados de la mano de Dios, nuestro corazón no confirma ninguna fe, pero en cuatro cosas sí creemos: en que la pampa es un sagrario, en que el primer paisano es muy hombre, en la reciedumbre de los malevos, en la dulzura generosa del arrabal. Son cuatro puntos cardinales los que señalo, no unas luces perdidas. El Martín Fierro, el Fausto, el Santos Vega, el otro Santos Vega, el Facundo, miran a los primeros que dije; las obras duraderas de esta centuria mirarán a los últimos. En cuanto a las montañas o al mar, ningún criollo litoraleño ha sabido verlos y dígalo nuestra poesía. El asoleado puñadito de mar que hay en el Fausto no es intensidá, es espectáculo: es un vistazo desde la orilla, es leve y reluciente como el sereno sobre las hojas. De la riqueza infatigable del mundo, sólo nos pertenecen el arrabal y la pampa. Ricardo Güiraldes, primer decoro de nuestras letras, le está rezando al llano; yo—si Dios mejora sus horas—voy a cantarlo al arrabal por tercera vez, con voz mejor aconsejada de gracia que anteriormente. Algo, como dijo uno que no era criollo *(Ben Jonson — The Poetaster):*

That must and shall be sung high and aloof,
Safe from the wolf's black jaw and the dull ass's hoof.

JORGE LUIS BORGES

Recuerdo de adolescencia

Dejaré de cantarte.
Y el recuerdo será apenas
un paisaje desteñido.
Y como una adolescencia sin historias,
olvidaré los recuerdos.
Y tu nada sabrás
de mis días vividos
después de la tristeza de no verte.
Y como dos almas que fueron
para ser una sola.
Seguiran nuestras vidas por distintos caminos.
Hasta que el olvido,
prolongue la distancia que produce tu ausencia.
En tanto,
la indiferencia del mundo
no sabrá nunca que fuimos un poema de amor.
Ni las noches de penas
que esperaba en tu esquina
al pié de una ilusión.
Ni la gente del barrio
que me veían
vestido de crepúsculo en la oración.

Ni la inquietud de las horas
que domaban tu ausencia.
Ni las estrellas primeras
que traían la noche
para verte llegar.
¡Hasta el poco de la luna
que asomaba en tu calle
se cansó de esperar!

Desde entonces, mujer.
Se apagaron mis ansías.
Yo mojé los recuerdos
con un poco de lágrimas
para romper los espejos
de mirarme a mi mismo.
Y quedé, como una isla
rodeado de imposibles.

Que todas mis canciones
se amarren a tu espíritu,
para que Dios te salve
de todos tus pecados.

S O L E R D A R Á S

19 ...

PAISAJE DORMIDO

Bajo el fresco de los árboles arrojados de sombras
se adormece la tarde.
Y de lo alto del cielo,
un regazo de estrellas la contemplan dormida.

Las sombras lejanas se llevaron al día
en un rítmo alargado que produjo el silencio
—La tarde es un remanso de melancolía.—

Angelus puebla de almas la quietud del paisaje.
El ruído de los grillos bordaron el silencio
bajo el claustro de un sauce donde duerme un arroyo.

El paisaje se envuelve bajo un tinte azulado
Y se duerme, como un hombre que estuviera cansado.

SOLER DARÁS

Carrero en una tarde de Invierno

Parece genoves,
y curtido a la criolla.
Va cantando sobre el carro
como cortando el frío.
Las piedras del camino
cantan, bajo las llantas
de las ruedas trotadoras.
Y como una letanía
de su oscuro cantar.
Ha dejado en el barrio
su canto tendido.

¡Alla vá!.. Cara al viento.
Calentando al frío.

S O L E R D A R Á S

EL SAUCE

Sauce:
Eres la momia del paisaje
Como un romántico sueño
en un lago encantado.
Siempre con el mismo traje
deshilachado.

De humilde que eres no admites dobleces
Prefieres las nostálgia en tu soledad.
Al verte, siempre me pareces
que ostentas tu silueta por pura dignidad.

Sauce:
Eres la bandera del arroyo en un campo asoleado
Y siempre el mismo en cualquier población.
Con un chaparrón de ramas momificado
Y un bíblico pasaje de resignación.

S O L E R D A R Á S

DOS SONETOS

S O L

Por la vida hechizado y manifiesto
El influjo vital que anima al día
Quiero que el sol redonda risa ría,
Entre árboles y espejos, siendo un presto

Gran danzarín; pero también dispuesto
Con luz a garantir la dinastía
De esta piedra preciosa, la Poesía,
De guardador celoso como honesto.

La dicha conocí mas no sé donde.
Confesó que venía caprichosa
Y que cuidara cuando el sol se esconde.

Nada temo aunque sea desertora
Pero incluirá alguien, si mi historia glosa,
Mucho poniente, insomnio y mucha aurora.

VÁLELE ENCANTO

Con ojeras labradas del desvelo,
Susceptibilidad tan propia al llanto
Lleva todas sus noches en su manto
Que su mano plegó crispada en duelo.

Pena remota frena con su anhelo
De agolpar hacia sí la miel y el canto.
¡Oh su barca sin mar! ¡Válele encanto!
De tanta hondura sobre el duro suelo.

Válele encanto con pomas carnosas,
Válele con tus justicieras rosas
Y con lo subitáneo del prodigio,

Sea señor de enjambres y bandadas,
Tenga acceso a las cosas encantadas
Para ratificarles su prestigio.

ROBERTO GODEL

MOTIVOS SUPERFICIALES

D I P T I C O

I

Todos llevamos suelta a la estúpida esperanza; en nuestro espíritu cascabelea, forja ilusiones, miente realidad, diseña maravillosas posibilidades; globito irrompible e inestable juega, alborota y canta; se insinúa, y tuerce nuestro camino; sonríe, y la duda se esconde amedrandada; nos dice: "ahora"... y la luz se torna en tinieblas y en páramos los más líricos caminos.

II

Y a pesar de todos los reveses sigue en nosotros suelta, bella y fresca la divina esperanza: eterna mariposa que meces tus alas como un latir de corazón.

Aceptamos sus fantásticos encantos, vivimos sus ensueños locos; ilusiones, incertidumbres y posibilidades se hacen carne en nuestro espíritu, nos perdemos en sus rientes, floridos y curvos senderos, buscamos y creemos en sus más dulces ficciones y nos dejamos llevar y mecer por su corriente clara, espejo en el que todos los poéticos anhelos tienen su reflejo.

La esperanza es una infinita gama de colores, mariposeando siempre, cerca o lejos, sobre nuestro corazón-rosa-roja.

C Á N T A B R O

Buenos Aires, 21-11-1925

Carta a Güiraldes y a Brandán en una muerte (ya resucitada) de Proa

Brandán, Ricardo: Voy a orejear un aniversario teológico. Lejos, aún más lejos, quince cuadras después del lejos, por escampados y terceros y pasos a nivel, nos arrearán hasta un campito al que miren grandes gasómetros (que harán oficio de tambores) y almacenes rosados, cuya pinta será la de los Angeles que se desmoronarán desde el cielo, acudiendo a pie y a caballo de sus diversas comisarías. Eso será el Juicio Final. Todo bicho viviente será justificado y ensalzado y se verá que no hay ningún Infierno, pero sí muchos Cielos. En uno de ellos (uno que daba a Buenos Aires y que mi novia tuvo en los ojos) nos encontraremos reunidos y empezará una suelta tertulia, una inmortal conversación sin brindis ni apuros, donde se tutearán los corazones y en el que cada cual se oirá vivir en millares de otras conciencias, todas de buena voluntá y alegrísimas. Poco nos dice la patrística sobre esa aparcería del fin del mundo, pero yo pienso que el adelantarnos a ella, que el madrugarlo a Dios, es nuestro jubiloso deber. No sé de intentona mejor que la realizada por *Proa*.

¡Qué lindas tenidas las nuestras! Güiraldes: Por el boquete de su austera guitarra, por ese negro redondelito o ventana que da de juro a San Antonio de Areco, habla muy bien la lejanía. Brandán parece petisón, pero es que siempre está parado en la otra punta de un verso, de un largo verso suyo que antes de arrebatarnos a todos, se lo ha llevado a él. Macedonio, detrás de un cigarrillo y en tren afable de semidiós acriollado, sabe inventar entre dos *amargos* un mundo y desinflarlo en seguidita; Rojas Paz y Bernárdez y Marechal casi le prenden fuego a la mesa a fuerza de metáforas; Ipuche habla en voz honda y es una mezcla de mano santa y de chasque y trae secretos urgentísimos de los ceibales del Uruguay. Ramón, el Reciénquedado y Siemprevenido, tiene también su puesto y hay una barra de admirables chilenos que han atorrado con fervor por unos campos medanosos y últimos y húmedos que a veces raya un viento negro, el *negro viento* que adjetivó Quinto Horacio, hecho tintorero del aire. Somos diez, veinte, treinta creencias en la posibilidá del arte y de la amistá. ¡Qué lindas tenidas las nuestras!

Y sin embargo... Hay un santísimo derecho en el mundo: nuestro derecho de fracasar y andar solos y de poder sufrir. No sin misterio me ha salido lo de santísimo, pues hasta Dios nos envidió la flaqueza y, haciéndose hombre, se añadió el sufrimiento y rebrilló como un cartel en la cruz. Yo también quiero descenderme. Quiero decirles que me descarto de *Proa*, que mi corona de papel la dejo en la percha. Más de cien calles orilleras me aguardan, con su luna y la soledá y alguna caña dulce. Sé que a Ricardo lo está llamando a gritos este pampero y a Brandán las sierras de Córdoba. Abur Frente Unico, chau Soler, adiós todos. Y usté Adelina, con esa gracia tutelar que es bien suya, deme el chambergo y el bastón, que me voy.

JORGE LUIS BORGES

Julio del novecientos veinticinco.

Canción de amor Calchaquí

Añurita ella
La de mi querer
Ni la flor del aire
Es como ella es.
Tiene un nombre dulce
Como agua de lluvia:
Amancay se llama.
Le dicen la ñusta.
Es fresca como una
Tinaja de barro.
Y humilde, lo mismo,
Que una cruz de palo.
Achalay, los ojos!
Achalay, la boca!
Achalay, el pelo
De mi novia coya!
Cuando sea su día,
Tocando mi cuerno,

Con mis seis llamitas
Bajaré del cerro.
Cargaditas todas
Con doce petacas
De albahaca y espliego
De cobre y de plata.
De flores del aire
Y de lechiguana.
De queso y quesillo,
De arrope y añapa.
Y amás, el regalo
De mi tamboril;
De mi quena india...
De mi yaraví...
Y a todas las gentes
Que salgan a verme
Les iré diciendo
Cómo es que me quiere.
Cómo es que la quiero;
Cómo nos quisimos;
Que pronto andaremos
Buscando padrinos,

Y una casa blanca
Cerquita del río,
Cerquita del cerro,
Y lejos del ruído.
Para que la miren
Estos ojos fieles;
Para que la toquen
Estas manos fuertes,
Y para que lata
Con su corazón,
Este pecho mío
Con sangre del sol.

Añurita ella
La de mi querer.
Ni la flor del aire
Es como ella es!

RAFAEL JIJENA SANCHEZ

LARGO DIA DE COLERA

En el corazón del silencio
los hombres clavan sus pasos.

Cada talión golpea la bigornia del mundo;
se tejen las pisadas en collares de fuga
y el tiempo, castigado de invisibles otoños,
en los caminos hace llover sus hojas muertas.
En el uso del hombre se fatiga el silencio:
las rutas envejecen con el paso del hombre.

La luz abrió sus párpados un día!
El sol gimnasta pudo saltar la cuerda floja
de un horizonte niño...
Sobre el navío errante de las noches
el Milagro calzó fuertes botas piratas!

Un dios-viento solía desmontar junto al hombre
y ataba su caballo de música en la tierra:
Contrabandista de pájaros
o mercachifle de tormentas,
narró sus episodios en la ruta del aire.

Nombraba lejanías durmientes en cunas de estupor,
sin desflorar aun y deseosas de una torpe violencia.
El mar enfático, inventor de génesis,
con la manía de los diluvios espectaculosos;
y un secreto que ansiaba deshojarse
como una rosa ya bien madura de amor...

Pintaba silencios curvados en sed de gritos;
una gran Soledad que tendía sus ramas
hacia los cuatro puntos cardinales del Sueño;
y una tierra, en cuyos ojos lucientes
pendían las últimas gotas de la Noche Final...

El viento fué la tentación del viaje:
Y los hombres oían zumbar los planetas
como siete moscas azules;
a sus pies yacía intacto el carretel de las distancias
y los ríos dijeron ya sus ripiosas verdades
con las barbas proféticas al sol!

Así, los hombres nuevos
encordaron la tierra de caminos.
En sus talones rojos bordoneaban las rutas
una canción de ausencia!

Mástil empavesado de mañanas,
caballos redoblantes de locura a lo lejos,
botas de siete leguas del amor!
Dónde fueron las proas enhebradas de asombro
que hilvanaron el traje de las noches?
El silencio juntó
las pisadas del mundo...

En el corazón del silencio
los hombres hunden sus cantos:
El silencio es la rama
donde se emboscan todos los pájaros de música.

Pólvora de canción en los labios dehiscentes;
ballesta de palabras que se curvó en el odio
y en el amor, qué importa!
Besos podridos en el árbol
de un otoño de fiebre;
hilo de risa para atar el tiempo,
roto en las viejas manos de una hora frutal.

El motivo no importa! Fabricamos campanas
que muerdan el silencio;
y el mundo es un pandero que se quiebra en tus puños
y en mis fuertes rodillas!

Cantamos a la vida o a la muerte
y el motivo no importa!
Nuestra oración patina la cara de los dioses
o revienta los ojos preñados de la lluvia...

Lo esencial es romper el silencio que vela,
sofocar la palabra no dicha del silencio,
cubrir el pozo donde se desnuda
nuestra girante soledad de astro!

Y el silencio es un buey que se arrodilla,
fustigado de gritos.

Yo anuncio un largo día de cólera.
Y entonces,
de pié, gesticulando como un dios,
apretará su hinchado corazón el silencio,
fruto de todas las palabras muertas.

El mar extenderá sus puños de agua
sobre una floración de ciudades atónitas.
Viejo tronpo sin niños,
en un rincón de noche se detendrá la tierra.
Y un dios color de algas
ha de amasar el barro de otro mundo sin voces
ante una gran frescura de diluvio...

L E O P O L D O M A R E C H A L

BIOMBO

El libro Biombo, de Jaime Torres Bodet, esmeradamente presentado, impresionó bien a mis manos gustadoras de versos. Luego de recorrerlo con mis ojos, suaves de nostalgias y hondos de matices, — debo confesarlo — me hizo aderezar un descanso reposado de paciencia, por que tras de hallar cosas lindas, me produjo desgano encontrar un cierto afán decorativo de (¿cómo diré?) palabras pintadas.

Tampoco me parece acertado llamarle Biombo al cielo. El cielo no es un lugar «decorativo». — Especialmente para un poeta. — Y hacer de él una decoración de emociones estéticas. Salvo que esas emociones sean para gustar a los ojos de las princesas de porcelana... Pero el libro Biombo, como el cielo, tienen emociones que se adentran al alma.

La poesía del señor Jaime Torres Bodet, es un libro que a uno lo pone en aprieto; no se deja decir: es malo. Se mantiene dentro de un no logrado modernismo, que es lo que lo hace *curioso* por una fluidez expresiva, e independizada a la vez, de su romanticismo congénito.

Los pequeños versos que se hallan como viñetas del libro, no agregan valores. Serían de buen gusto aplicados a un biombo casero. Y, permítaseme esta humorada poética:

Qué lindo es ver un biombo
con mis versos estampados.
Como gustando del ocio
en el cuarto de mi novia.

Transcribo un verso que, por su significado, me ha llamado la atención. Prescindo de la parte poética.

Bondad.
Nadie nace bueno.
La bondad se hace
como el vino añejo.

Se escoge la uva
El tiempo da el fruto.

... Pero es lo mismo:
de guardarlo mucho
se avinagra el vino.

«Nadie es bueno». «La bondad se hace». Nunca hubiera creído que existiera tal contradicción en un poeta. Sin dejar de comprender la última estrofa. Si es un despecho con el destino, pase. A todos nos es permitido un desahogo. Pero si esto se toma como finalidad moral, llegaremoss a creer que el hombre inculto no difiere de la bestia en lo que tiene de bondad. Y, la bondad intelectiva, seria, para el autor de Biombo, aquella que está encuadrada en un cálculo, que ya no sería bondad, sino retórica del espíritu. Quien no sabe renunciar o perdonar por mandato de su alma, se haría denigrante en detrimento de su obra. Y quien no se anime a soltarse por temor, no tema marchitarse, que en el rincón más humilde puede encontrar los consuelos...

Biombo. Rico de imágenes, libro que con su poesía de versos libres hace esperar cosas muy buenas de este autor. Posee el secreto de expresarse con naturalidad — espíritu hecho lenguaje — aunque esto puede perjudicar a aquel que no sepa ahondar en la esencia de la poesía.

Es digna de mención: ***Playa*** (publicada en el N.º 13 de Proa), ***Trópico, Patzcuaro, Jalapa*** y no del todo, ***Mudanza.***

Hay una dulzura blanduzca en todas sus composiciones. Pero dulzura al fin. Como agradables *a paladares de novios*. Obsérvese esta. Una de las más perfectas y la que refleja el carácter del libro.

L A D O B L E

Era de noche tan rubia
como de día morena.

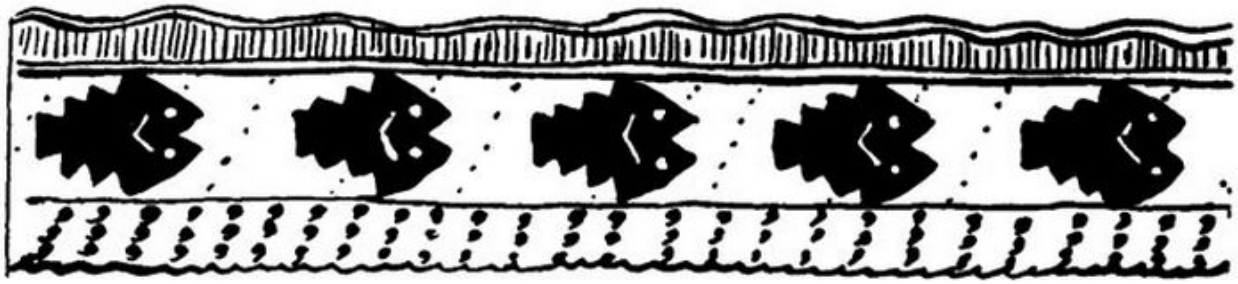
Cambiaba, a cada momento,
de color y de tristeza,
y en jugar a los reflejos
se le iba la existencia
como al niño que, en el mar,
quiere pescar una estrella
y no la puede tocar
porque su mano la quiebra.

De noche, cuando cantaba
olía su cabellera
a luz, como un despertar
de pájaros en la selva,
y si cantaba en el sol
se hacía su voz tan lenta,
tan íntima, tan opaca,
que apenas iluminaba
el sitio que, entre la yerba,
alumbraba el amanecer
el brillo de una luciérnaga.
Era de noche tan rubia
y de día tan morena.

Suspiraba sin razón
en lo mejor de las fiestas
y, puesta frente a la dicha
se equivocaba de puerta.
No se atrevía a escoger
entre el oro de la mies
y el oro de las hojas secas,
y — tal vez por eso — no
supe jamás entenderla
porque de noche era rubia
y de mañana morena...

Termino pues creyendo que si el señor Jaime Torres Bodet hiciera menos versos sería un poeta más significativo en la poesía moderna. Idea que me sucede por haber observado que el autor de Biombo ha publicado en 1923, tres libros de poesías, según veo anunciado en su último libro... No le faltan condiciones y está adentrado en el muy siglo XX de la lírica. Pero con menor afán de producir por producir, llegaría a ahondar en el dolor de crear.

Soler Darás



LA GARGANTA DEL SAPO

POR JOSÉ S. TALLON

Cuando leí la vida de Sarmiento, la infancia de éste hizo revivir la mía. Reconocía al sabandija del Marquesado. Aquel Sarmiento que yo volví a presentir estando en San Juan.

Ahora es el autor de *La Garganta del Sapo,* el que ha vuelto a despertar en mí aquella infancia que todos hemos vivido. Pero que no hubo el poeta que la cantara tal como la belleza del recuerdo nos la pinta con todos sus matices y emociones. Ha llegado pues el poeta con sabor a tierra americana. Sus cantos intensos y humorísticos, tan sinceros, que a veces sus defectos lo lleva a descubrir la edad: veinte años y un primer libro.

Tallon se cuenta entre los muchachos de nuestra generación: héroe de una infancia que levanta en su lírica la enjundia de una raza. Sabor de humanidad hay en sus cantos, como lo hubo en nuestra infancia un cacique de la «rueda». Este lo fué José S. Tallon con su «batallón de héroes pequeños», y el lírico de la charca; que no fué el grillo, sino el sapo; el batracio atormentado por la sinfonía de la noche, con el espacio labrado con ramas de sauce transparentes de luna. Tamborilero del paisaje que pregona en sus cantos las horas del silencio. El poeta ha hermanado su panteismo con el sapo, el que en su infancia lo apedreara con jactancia de *malevo*. Hoy le dedica unos versos a su inmensa tolerancia.

El libro *La Garganta del Sapo* (prologado por Roberto Cugini e ilustrado por Bermúdez Franco) revela al poeta de mayor aliento entre los jóvenes que han publicado su primer libro. Nadie como él supo adueñarse de la emoción con tanta soltura, como el que ha cantado su infancia, sin otros conocimientos, que el lenguaje común y familiar. Alta virtud de la emoción; la gran emoción de las cosas pequeñas, que él, al llamarlas por su nombre, ha logrado elevarlas a la categoría de arte. Originalidad y soltura. Frutos de una sinceridad congénita de su temperamento.

Ahora éntremos en el libro. ¿José S. Tallon, es un poeta de los llamados modernos? Y, ¿qué es moderno? Vayamos por partes. Creo que es moderno todo poeta que haga de su lírica un instrumento de la época. V. Gr.: Hacer arte de la realidad sin que resulte una copia. Empezar su estética donde termina la naturaleza. Y, acelerar las distancias por medio de la síntesis, la imagen y la metáfora, que es el camino más corto para llegar más lejos.

Moderno se llama hoy en poesía, a los poetas que emplean estos tres elementos como términos de distancias logradas. Lo que antes se llamó *movimiento* en arte, hoy se determina, *velocidad*. Pero no se crea por esto que lograr lo escueto en poesía es amontonar metáforas, (como lo haría cualquier literato sin estro de poeta). Lo difícil de lo fácil está en lograr lo orgánico dentro de lo que se va a expresar. En síntesis: de ser poeta o de hacer agua; que esto está en la naturaleza y no en todos los que escribimos.

El autor de *La Garganta del Sapo* no se cuenta entre los poetas modernos. Pero es moderno entre los no modernos, porque es original entre los modernos. (Tengo por moderno a Wat Wirtman y otros que pudieron ser de nuestros días). José S. Tallon no es moderno por que no lo necesita... Tiene talento y 20 años; lo suficiente para situarse donde mejor le dé el *Sol*. Nadie es moderno cuando empieza a escribir. Los que pasaron por tales, ya hicieron sus acrobacias, rom-

piendo, ocultando, o publicando libros que fueron desahogos en tanteos de horizontes.

La originalidad de Tallon se encuentra cuando rompe con los eufemismos poéticos de los no modernos. Los que fabricaron «infancias» y «amadas» que nunca las tuvieron...

Los *Poemas de la Infancia* y *Poemas del Tambo* son varios y largos. Transcribo *Poemas del Campo:*

E L T O R O

Como si el par de cuernos fuera una molestia
para sus inquietudes de formidable bestia,
remolinea el toro, caliente y sudoroso,
clavando las pezuñas en la tierra caldeada.
Y alzando su cabeza triunfal de macho hermoso
se afirma y rompe el aire de una brutal cornada.
El sudor le resbala por la cuenca del lomo.
Se enfrenta al astro diurno sin tener un asomo
de temor por el fuego que un mugido le arranca
quemándole los ojos, las costillas y el anca
mientras cae sobre el cuerpo con su peso de plomo.

La inquietud más le azuza. Se tuerce, se abalanza,
e inundado de ira, poseído, se afiebra,
y después de un corcovo cae al suelo de panza
del modo estrepitoso de un tronco que se quiebra.

Sofocado de rabia se levanta al minuto
desata sus mugidos, otra vez, desiguales,
que cautiva en la cárcel de las venas implora
la miel del desahogo sin hallar la salida.
¡Oh enjundia retenida que fermenta a deshora!

¡Saltos, gestos de ira, dolor que se derrama:
bárbaras expansiones de la sangre que brama!

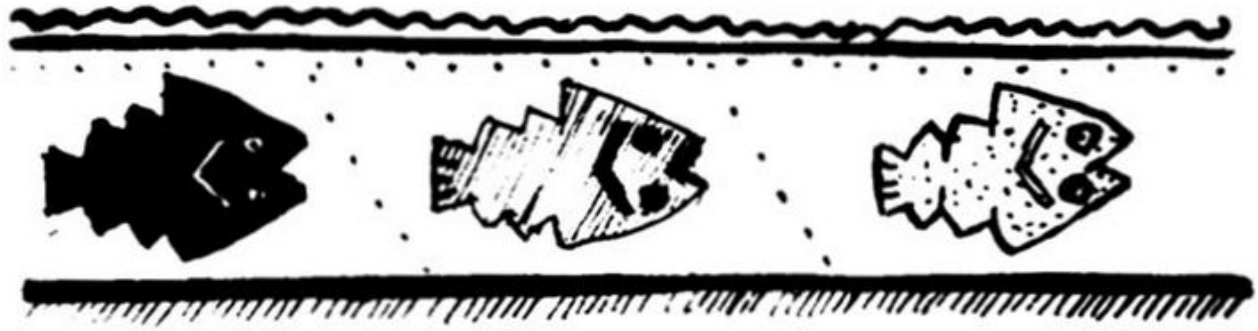
Y por esto, los árboles, prisioneros del suelo,
si son fuertes reclaman expansiones al cielo
retorciendo de angustia, de furor, cada rama!
... ...
... ...

El toro está a la sombra con mirada de lobo.
La vaca le hace mimos más íntimos y tiernos.
Y enfermo de impotencia, su hermano, el algarrobo,
con las ramas caídas, le acaricia los cuernos.

Poeta de gran aliento y hondo de humanidad es José S. Tallon. Cantor de las epopeyas del emigrante. Amor a la tierra fuerte y emotiva de una raza. Capaz este bárbaro de asombrarnos a la vuelta de un año.

¡Yo te saludo, Tallon, con el gesto rotundo de quien saluda a un continente!

SOLER DARÁS



ALDEA ESPAÑOLA

POR FERNÁNDEZ MORENO

Desde «Iniciales del Misal» hasta «Aldea Española», Fernández Moreno ha logrado tender un arco iris desde América hasta España.

El divino Odiseo al salir de la isla de la Diosa Calipso, hubo de atravesar el tempestuoso y ancho Urano para llegar a su patria. Pero antes, hubo también de vérselas con las nubes que cubrían los espacios. El mar que estaba alborotado, las tempestades de todos los abismos desencadenaban aniquilamientos. Las nuevas corrientes mordían la balsa sin perturbar al sereno y tumultuoso navegante. Y, ya en su patria, los mismos dioses que acumularon nubes y escollos en el tempestuoso Urano, lo hicieron inmortal... por su olímpica odisea.

Fernández Moreno, tiende en línea recta doce libros, que son como la balsa de Odiseo en el océano de la literatura. De ahí que la obra realizada por este poeta me recuerde un pasaje de la Odisea.

La poesía de Fernández Moreno suena como una copa de cristal —la que hace transparente a cualquier licor por espeso y oscuro que éste sea.— Posee el virtuosismo de la síntesis. La sencillez es tan pura en él, como una palabra sincera a flor de labios. Pero cuando quiere ser hondo, con dos palabras logra decirlo todo. Fernández Mo-

reno es capaz de hacernos vivir un paisaje con sólo una gota de agua sobre una flor de trébol.

Ha llegado a mis manos un periódico de Madrid: «Informaciones», (5 de Diciembre 1926). En él veo, en la primera plana, una crónica a dos columnas firmada por Valentín de Pedro sobre «Aldea Española» de Fernández Moreno.

El artículo mencionado, es de carácter periodístico más que analístico, en el sentido de crítica. Pero es tan sabroso por su significado que yo no he dudado en meterle *tijera* para terminar esta nota. Estoy pues con Valentín de Pedro en lo que dice de «Aldea Española».

He suspendido algunos párrafos de dicho artículo por resultar demasiado extenso para el espacio que resta la revista.

Dice así:

«En su último libro, «Aldea Española», el poeta argentino Fernández Moreno nos da algo más que un bello libro de versos: una prueba de amor, un ejemplo de hondo sentir hispano sin un alarde de falsa retórica, con una sobriedad de gesto y una sincera emoción, que son la mejor prueba de su fina calidad espiritual.

Con el oído atento a todas las voces que se alzan en Hispano-América para hablar de España, aquilatando así el sentimiento que mueve a los corazones allende el mar con respecto a la Península, no podemos dejar sin un eco, nuestro eco al menos, esta voz, que dice mucho y sugiere aún más. Dulce voz, grata de oir. Por su sinceridad, por su sencillez, por su armonía.

Tiene este libro de interesante y representativo—aparte su valor puramente lírico, que es grande—el ser obra de uno de los mejores, tal vez el más personal, más fino y hondo, de los poetas hispano-americanos; un poeta que ha interpretado y sentido como ningún otro, en diez admirables libros, el campo argentino y la ciudad de Buenos Aires.

Pues bien: este argentino, que forma parte de la más depurada

aristocracia intelectual de su país, cuyo título de argentinidad nadie puede disputarle, acaba de rendir a España un homenaje de amor y también de gratitud, digno de su alto espíritu de poeta, con su libro «Aldea española». Ved qué maravilla de soneto en los comienzos del libro:

Nací, hermanos, en esta dulce tierra argentina;
pero el primer recuerdo nítido de mi infancia
es éste: una mañana de oro y de neblina,
un camino muy blanco y una calesa rancia.

Luego, un portal obscuro, de caduca arrogancia,
y una abuelita, toda temblona y pueblerina,
que me deja en la cara una agreste fragancia
y me dice: «El mi nieto, ¡qué caruca más fina!...»

Y me llenó las manos de castañas y nueces,
y el alma de leyendas, y el corazón de preces,
y los labios de un viejo y divino parlar.

Un parlar montañés de viejecita bruja
que narra una conseja mientras mueve la aguja.
El mismo que ennoblece, ¡oh hermanos!, mi cantar.

Todo el libro es una evocación de recuerdos de infancia en un pueblecito de la montaña de Santander. Y pasan por él las imágenes como purificadas por el tiempo, y tienen los versos una solera de vino añejo y generoso... Y está todo el libro compuesto con un amor, con un tan grande amor, que cada estrofa se hincha de emoción como una garganta en la que va a estallar el sollozo.

* * *

Ni una vez hace alusión Fernández Moreno en su libro a ninguno de los tópicos del hispanoamericanismo. Es la obra de un hombre

que ha traspasado esa zona política, para el cual están de más todas las discusiones porque para él no hay problema: es un ciudadano de la raza española que se siente tan español o tan argentino en Santander como en Buenos Aires.

Su abolengo es puramente español, y por lo mismo puramente americano; porque, aunque esto parezca una paradoja, lo más americano de la América actual es lo español o de origen español. Toda otra tendencia que aspire a transformar América, á hacerla yanqui o francesa, etc., va no sólo contra España, sino contra la América española misma.

Por eso habíamos dicho al principio que este libro de Fernández Moreno, «Aldea Española», además de un bello libro es un libro ejemplar. Un libro en el que se funden en tan apretado abrazo el espíritu de España y el de la América española, que son uno mismo.

* * *

Por su «Aldea española» pasa con frecuencia su imagen de colegial, y hay alusiones constantes a la escuela, una semblanza del maestro y una evocación que no me resisto a copiar:

De aquella escuela mía
lo que recuerdo yo
no son los muros húmedos,
las vigas viejas, no,
ni los bancos pulidos
a rústico calzón.

Por más años que viva
no olvidaré su olor.
¿Olor a qué? Lo ignoro.
A labriego sudor,

a cabeza tiñosa,
a colilla, a rincón,
a greda, a tinta mala,
a pastas de cartón...

¡Y qué ganas que tengo
de oler aquel olor!

De los recuerdos de este poeta, este de la escuela se nos aparece como un símbolo de lo que es España para la América española: la escuela de primeras letras, donde aprende a leer y a escribir. Podrá más tarde moldearse su espíritu bajo otras sugestiones y normas, pero allá lejos, a la distancia, en el comienzo de la vida, quedará siempre la escuelita de primeras letras... Sólo falta que todos tengan la generosidad de pensamiento, la espiritualidad y la pureza de intenciones del poeta, para encontrarse con ella nostálgicamente, amorosamente, en el recuerdo, como con el rostro de una madre.

* * *

Todo el libro de Fernández Moreno, sin un alarde huero de hispanoamericanismo, sin un verso que suene a Fiesta de la Raza, está henchido de fervor hispano y ahonda en la entraña viva de nuestra unidad. La genealogía, la escuela... ¡Ah! Y hay en el libro un poemita que titula «El viejo», en el que se sintetiza la vida de un hombre de pueblo que no se apartó nunca de su casona aldeana, que fué sobrio y trabajador, que aunaba la fortaleza a la maña, que fué padre y patriarca, y del cual, después de cantar sus virtudes, dice:

De aquella piedra enorme,
de aquella encina magna,
voláronse los hijos
a tierras ignoradas.

De la paterna fuerza,
de su energía estática,
para andar por la vida
ellos se hicieron alas.

¿No está acaso aquí, en maravillosa síntesis, revelado el secreto del engrandecimiento de nuestra América? ¿No son esas alas las que volaron hacia cielos de libertad y de riqueza? ¿No nació de esa paterna fuerza y de su energía estática el dinamismo heroico de los conquistadores, primero; luego, el brío y la audacia de los libertadores, y por último, la tenacidad y el esfuerzo del emigrante, que realiza también su epopeya, aunque sin el brillo de las armas?

Ese viejo del poema de Fernández Moreno es un padre y patriarca de la raza. El lo ha visto, y él le ha levantado el mejor monumento de sus versos».

Solidarizado con las palabras de Valentín de Pedro sólo me resta decir que Fernández Moreno es el primer poeta de América que mejor haya cantado a España, porque para ello se ha valido de la emoción pura del recuerdo y la esencia emotiva de la belleza, que esto no se encuentra en la biblioteca sino en el terruño y para ello el grande amor al labriego que desde su tierra argentina ha vivido instantes de recuerdos con el sabor de la tierruca. Y todo ello dentro del calor de un hogar americano.

Fernández Moreno con «Aldea Española» ha logrado el último escalón que en sus comienzos fuera un sueño de porvenir.

Esperemos, que un nuevo comienzo será siempre grande.

SOLER DARÁS

P I E D R A S

Las piedras son huevos de lo eterno.
El mundo era una piedra.
Los reptiles más sabios que los hombres
tomaron las ideas de las piedras
y se trajearon con éllas.

Es una tarde. Un cerro,
La cima es triste
Las piedras sentados,
Contando las horas...
¡qué imotas maravillas
guardadas por los siglos
en las cajos de las piedras!

S U S E X O

Horas suburbiales
la luna es la gatera del cielo
Hedor de callejones apretados,
juntos, como de miedo

Pero dejad inflar ésta canción:
¡Oh, sexo fuerte
puro y hermoso como la selva
único, altivo y blanco
Blanco para lo único,
único para lo alto
Quién te llevará ahora
mis cantos?
Quién te dirá: como la selva?

C H O C L O

Sonrisa de Ella
Y en su boca
un organillo blanco.

C U E S T A

El salvaje rió:
me llevaré la ciudad a la Montaña.
Laceó, y se volvió camino el lazo.

M A R I O C H A B E S

ACOTACIONES

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ARGENTINA MODERNA

ORDENADA POR JULIO NOÉ—1926

Por más alacraneadas que le claven (que le clavemos) los del café, este caudaloso volumen es obra bienhechora y pormenoriza bien los baldíos, las quintas, los vistazos de pampa, los arroyitos serranos y las afueras gironadas que hay entre el quiosco—horrenda palabra—de Asclepias (la de los cuatro amores de Dryops, la mujer hecha a fuerza de astronomía, cursilería y camisería) y el tambo de Iturriaga: el que José Sebastián Tallon exalta y donde vive su hija grandiosa, la que nos honra y nos enorgullece con sólo ser tan linda. Esto es: veinticinco años de ocupación literaria, figurados por más de ochenta poetas, por más de ochenta ganas de sacarle plata al mentir o de arrimarse fama imperecedera y mundial durante una docena de veladas y en una Redacción o dos. (Conste que me han incluído entre los ochenta). ¡Ochenta poetas! ¿Habrá ochenta renglones de poesía en toda la literatura hispánica o deshispánica? No me le atrevo a ese optimismo. De cualquier modo, la generosidá nunca estorba y si a mí no me entusiasma la inclusión de Jorge Obligado, de Pablo Suero

y de Atilio García y Mellid, seguramente a ellos les indigna la mía, con lo cual quedamos a mano.

En cuanto a la selección de los versos, la juzgo acertadísima. ***Balbuceo,*** de Enrique Banchs, ***Díptico*** de Miguel A. Camino, ***El Fastidio en Metro Absurdo*** de Pablo Della Costa, *Intima* de Benjamín Taborga y ***La Bendición del Agua*** de Luis L. Franco, son bellezas de veras que he descubierto o recuperado en sus páginas. Lamento la omisión de ***Has vuelto*** de Carriego, que acaso y sin acaso es lo más memorable suyo *(memorias de cosas lejanas — evoca en silencio, de cosas — de cuando sus ojos tenían mañanas)* y de *Ladrido, Chacarera* y *Alcohólica* de Ricardo Güiraldes y del soneto del espejo, de Banchs.

En la Antología figuran solamente aquellos poetas que ya muestran en su haber (o en su debe) un libro publicado. Este criterio, de autorizada estirpe sin duda y útil además para soslayar sablazos de amigos, le ha conseguido dos pobrezas a la compilación de Noé: la omisión de todo poema de Francisco Piñero (que sigue siendo el mejor poeta ultraísta de lengua hispana) y de Ricardo E. Molinari, poeta originalísimo. Otro nombre que falta es el encendido de Norah Lange, que publicó *La Calle de la Tarde* en la primavera del veinticuatro.

Son pecados veniales los que acabo de señalar y dos de ellos, inevitables, dado el plan de la obra. La visión de la poesía argentina que hay en sus páginas es detallada y justiciera y es gratísimo comprobar que la cuarta parte — la de los muchachos, la nuestra — es la de aire más respirable, la menos cursilona, la más atropelladora y sin trampas.

Nuestro agradecimiento a Julio Noé.

S I M P L I S M O
POEMAS INVENTADOS POR ALBERTO HIDALGO

Alberto Hidalgo no es un literato, es un brujo o es quizá uno de esos demonios que tanto preocuparon a los orondos patoteros del mil

quinientos que se llevaron por delante el imperio incásico. Sus versos son incantaciones, conjuros, fórmulas de gualicho. Al igual de los quipus, no les importa nada a los versos de este peruano el sonido de las palabras, pero sí (y muchísimo) su intención. Eso está muy bien. A veces se divierte en algún visteo, pero en general su dicción es tan suficiente, austera y rotunda como cualquier marca de fábrica. Usa de fórmulas mandonas y va derecho al caracú de las cosas. Lo baraja de golpe al mundo, sin las zalamerías y agachadas y lentitudes criollas que suele practicar su colega, el adivino Macedonio Fernández. Es más expeditivo que Macedonio. Le pega un grito al cosmos — un grito fácil, natural, sin empinar siquiera la voz — y el cosmos le conoce la reyecía y sin rezongar le hace caso:

La voz de las campanas no se aleja jamás.
Ella flota en el aire
o se queda dormida en las cornisas.
¡Arequipa, del son de tus campanas
aun poseo un retazo guardado en mi baúl!

Quevedo armó alguna vez su frase a fuerza de verbos *(puso asco para los premios ilustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones y pagar adulterios y facilitar maldades, falsear leyes y escalar jueces)*. Herrera y Reissig emprendió lo mismo a fuerza de epítetos *(y uvas aún lujosas de virginal rocío)* y hoy este don Alberto Hidalgo nos quiere armar, no ya una frase, sino un libro entero de versos, a fuerza de invenciones. A cualquier otro se le haría muy cuesta arriba la empresa, pero no a él. Ha hecho un libro lleno de felicidá.

Lástima que en la introducción, junto a muchos lindos aciertos (el del carácter novelesco y entrañablemente impoético de la epopeya y el de la forasteridá del ritmo y de la rima en la lírica) haya algunas erratas, como la de afirmar que las palabras son metáforas, juicio que ni siquiera sé si es aplicable a todos los sustantivos.

JUAN VIDAL MARTÍNEZ—EVASIÓN

Vidal Martínez, nihilista o nadista pontevedrés, ha conseguido callarse la boca durante siete páginas y ha publicado un libro en blanco. Eso no tiene nada de particular. Es lo que Pedro Miguel Obligado ya hizo con *El Ala de Sombra*.

JORGE LUIS BORGES

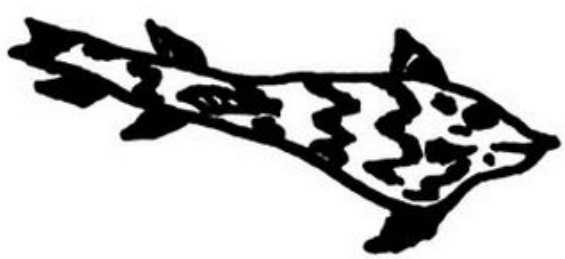
P O S D A T A S

Al compañero Córdova Iturburu, contribuidor a la filosofía del vestir, quiero avisarle que el energuménico Tomás Carlyle acaba de publicar hace noventa y dos años, un bosquejo de doscientas páginas sobre ese mismo tema, intitulado *Sartor Resartus* o *El Sastre Remendado*.

* * *

A los aprovechados Diccionarios de la Rima, Diccionarios de Ideas Afines y Diccionarios de Sinónimos que ya existen, se añadirá en el curso de este año un *Diccionario de Metáforas*, novedosa y útil empresa cuyo iniciador es el poeta argentino Guillermo Juan. Para la identificación de plagios, para la formación combinatoria de imágenes y para los historiadores de nuestras letras, va a ser utilísima esta obra. Unos la aguardan con esperanza y muchos con miedo.

J. L. B.



EL PINTOR TRAVASCIO

Adolfo Travascio es un gran estudioso lleno de serenidad que aún no siente satisfacción por la obra realizada. Tiene mucha fé, espera que los días le traigan la verdad que ansía.

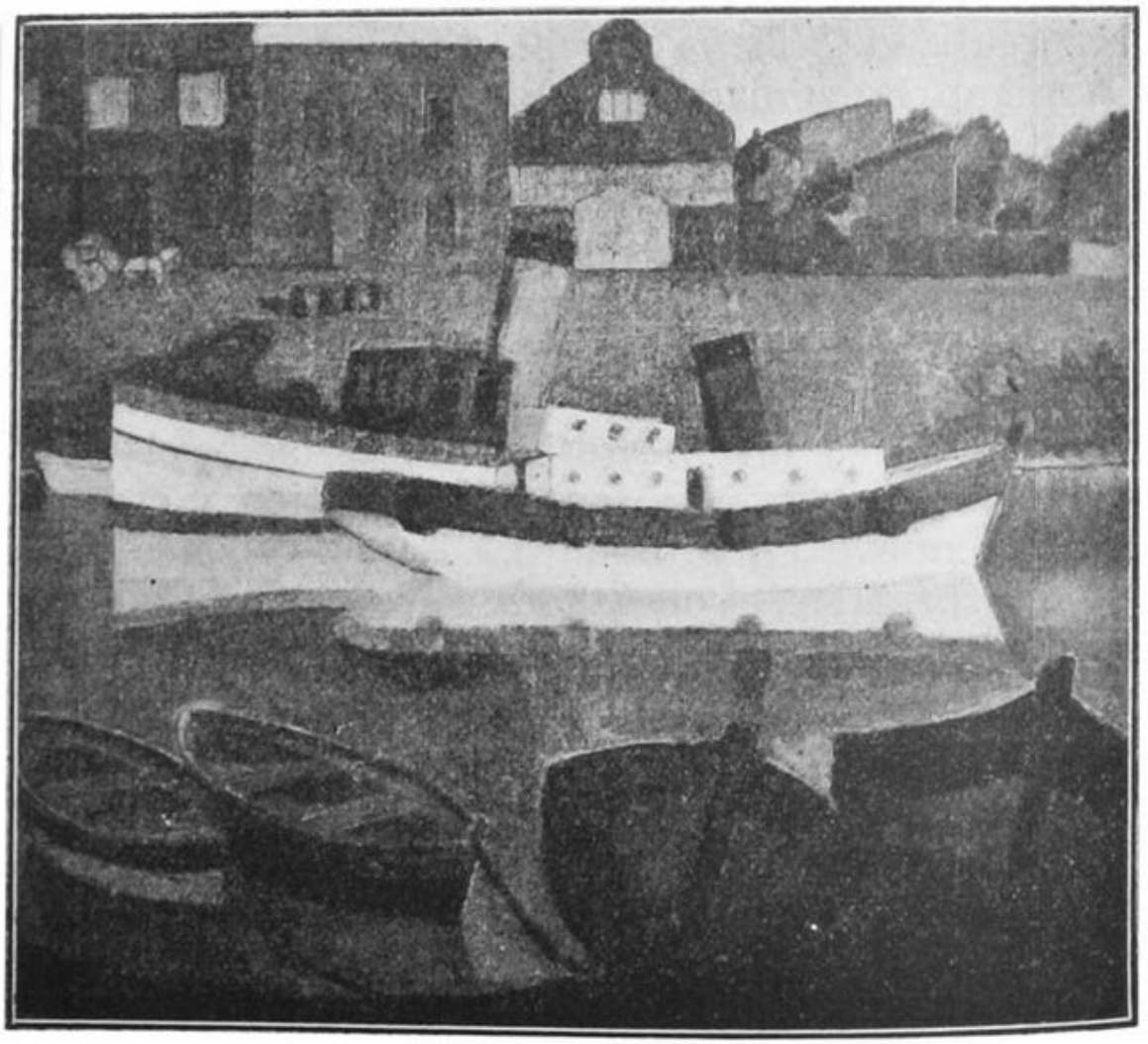
Su verismo es la antítesis fotográfica, sin paradoja. Los objetos que componen sus naturalezas muertas y bodegones adquieren una "personalidad" plástica que individualizan en la tela su función de objetos pintados y la de objetos tangibles. Busca la síntesis con un criterio científico, analiza y reproduce. Pero su realismo es interpretativo, no es solo el objeto lo que le interesa sinó su valor plástico, y como tal nace de nuevo en el cuadro. Estudia con afán los valores formales, el carácter de las cosas. Cada tono y cada trazo quiere hacerlos concurrir a un efecto preconcebido, no hace simplemente un detalle, trata de componer armoniosamente toda la superficie del cuadro.

Concebida la forma, la encierra dentro de un dibujo sintético que expresa y limita cada plano y a los cuales el color al individualizarlos los integra en una arquitectura prefijada y razonada, de ahí que el cuadro adquiera una solidez constructiva, toda equilibrio y armónica.

La exhibición que hará de esos trabajos, éste año, pondrá de manifiesto su capacidad artística.

P E D R O B L A K E

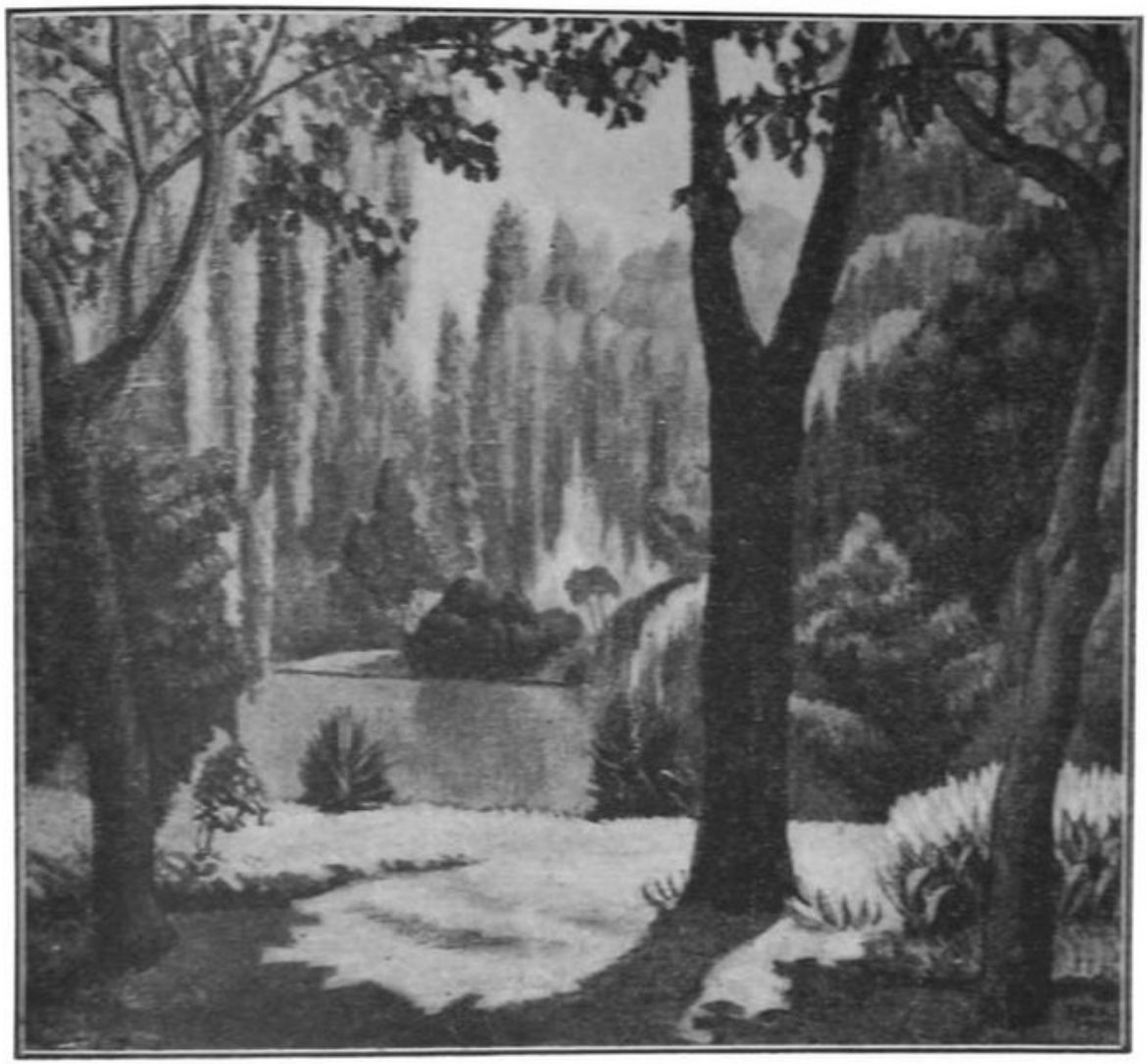
A D O L F O T R A V A S C I O



E L C A N A L

OLEO

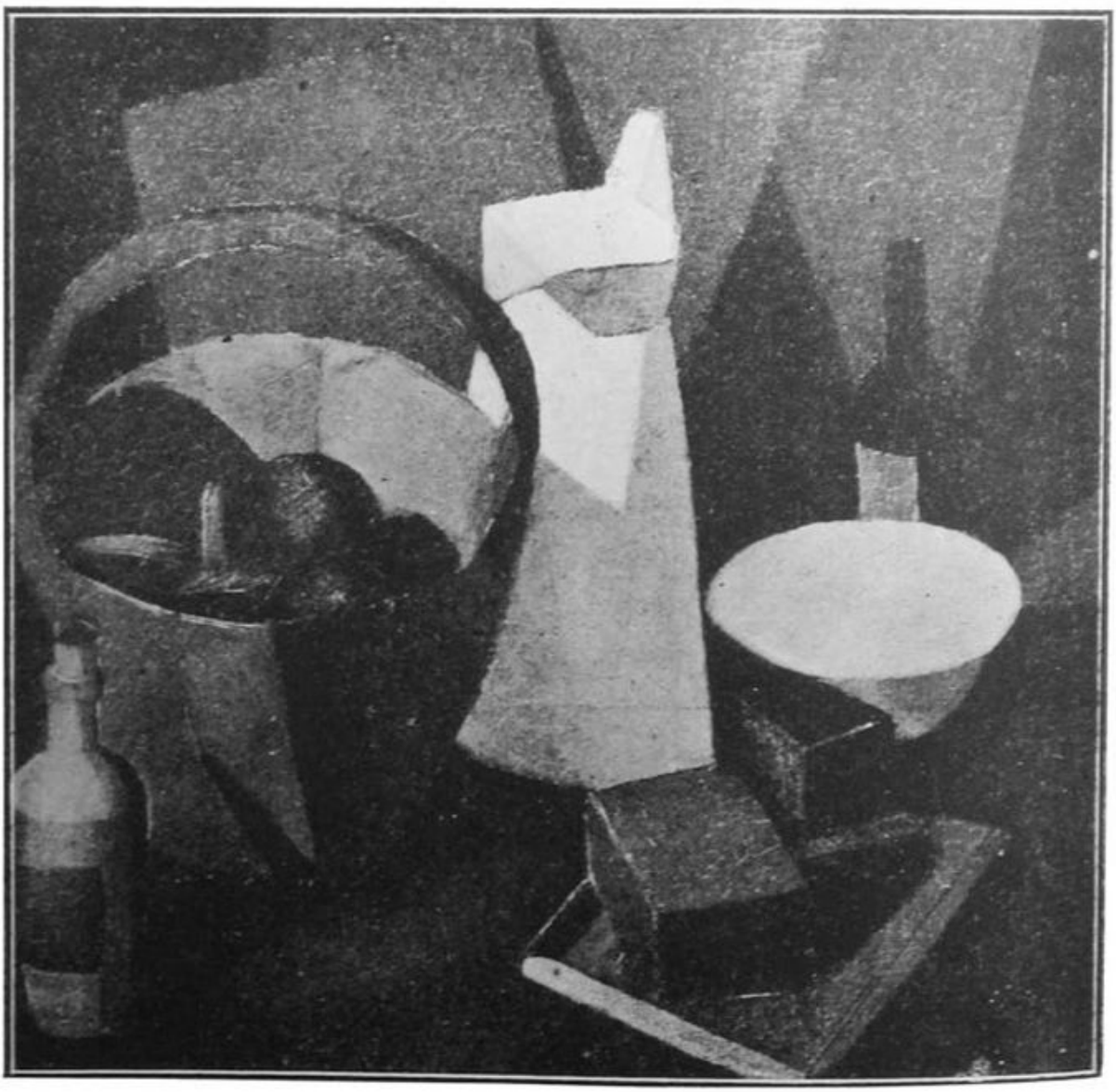
ADOLFO TRAVASCIO



PAISAJE

OLEO

A D O L F O T R A V A S C I O



N A T U R A L E Z A M U E R T A

OLEO

CRONICA DE LIBROS

Palma: *por Antonio Marichalar.* — Madrid.

El libro de las parábolas: *por Alberto Guillén.* — Lima.

Sangre del trópico: *por Alice Lardé de Venturino.* — Editorial Nascimento. — Santiago de Chile.

Hombres de la independencia: *por Esperanza Velázquez Bringas* (con una magnífica cubierta dibujada por Diego Rivera). — México.

Sangre Roja: *versos libertarios por Gutiérrez Cruz.* — México.

El trompo de los siete colores: *poemas por Bernardo Ortiz de Montellanos.* — Editorial Cultura. — México. De este libro con un título tan prometedor copiamos este poema:

T U

"Una historia. Dos letras
que bordaron tus manos en mi vida.
¡Abecedario de las cosas muertas
en el pañuelo blanco de los días!"

Pan Brazil: *Canción, Eirodeo Swald de Andrade. Trefaci Adoporp Aulopra Doillum Madopo Rtarsil a 1925.* Escrito en lengua portuguesa. — Edición Sans Pareil. — París.

Bordón: *Poemas, por Manuel De La Peña.* Ediciones Tobogán. — Madrid. 1925. — Del libro sacamos este verso:

"OCTUBRE"

(27)

"Al arco de mis palabras
el río de voz puente le hace.
Tu voz íntima inarticulada
se deshace en palabras de colores
que recoge el almita de los niños.
En tu risa
columpio de mi amor
se mecen las horas
inéditas de mi vida.
El agua de la charca
nos reproduce fieles
en un cielo que ahoga
todos sus astros tristes".

Lautréamont et Laforgue: *por G. & A. Guillot Muñoz.* — Montevideo MCMXXV. Con grabados y fotografías.

La vida del Venerable Gregorio López: *por Emilio Abreu,* con un prólogo del Sr. Licenciado Don Artemio de Valle Arizpe. Lindísima evocación de la vida de este santo, nacido en Madrid en el siglo XVI, en el año de 1542 y muerto en Atlixco, México. — Copiamos del libro este paisaje delicioso:

"Bancos de arena entre la isla Verde y la isla de los Pájaros. El bajel navega sobre las gavias ..... — El bajel está a la vela delante de Veracruz".

Martín Fierro

Periódico quincenal
de Arte y Crítica libre

Dirección y Administración:
VICTORIA 3441

ALFAR

DIRECTOR:
JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño 23
LA CORUÑA
ESPAÑA

RODÓ

Revista Bimestral de Literatura,
Sociología, Bellas Artes y Crítica

DIRECTORES:
AGUSTÍN CASTELBLANCO
EMILIO COURLET

Casilla 6019
SANTIAGO DE CHILE

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

DIRECTORES:
ALFREDO A. BIANCHI
ROBERTO F. GIUSTI

DIRECCIÓN:
LIBERTAD 543
Buenos Aires

REVISTA DE OCCIDENTE

Publicación mensual

DIRECTOR:
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

MADRID - Apartado 12.206
Avenida Pi y Margall 7
(2.° Trozo Gran Via)

VALORACIONES

Revista Bimestral de
Humanidades, Crítica y Polémica

ORGANO DEL GRUPO DE ESTUDIANTES
RENOVACION DE LA PLATA

LA PLATA
ARGENTINA

Dr. E. R. Bernasconi Cramer
OCULISTA

1468 - JUNCAL - 1468
U. T. PLAZA 1511

Dr. Carlos F. Rophille
Médico Interno del Hospital N. de Clínicas. Adscrito a la Cátedra de Medicina Operatoria. Jefe de los trabajos prácticos de Clín. Ginecológica

1637 - VIAMONTE - 1637
U. T. 2973, 3421 y 1600, Juncal

Dr. ANTONIO EGÜES
Médico del Instituto de Clín. Quirurgica
Hospital de Clínicas

2009 - MELO - 2009
3.er PISO
U. T. JUNCAL 2066

ARTURO J. RISOLIA
MÉDICO CIRUJANO

736 - PUEYRREDÓN - 736
U. T. MITRE 0953

ADOLFO
BULLRICH y Cía.

REMATES Y
COMISIONES

AVENIDA ALEM 1950
U. T. 2936, JUNCAL
BUENOS AIRES

PIELES
LOPEZ
FUNDADA EN 1880

PARIS
37 Boul de Strasbourg.

Florida Esq. Córdoba
U. T. 31, Retiro
BUENOS AIRES

CAFES, CHOCOLATES

AGUILA

Y PRODUCTOS

SAINT HERMANOS

SOCIEDAD ANONIMA

BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

SAINT

CAFES TORRADOS AGUILA

Café AGUILA Superior

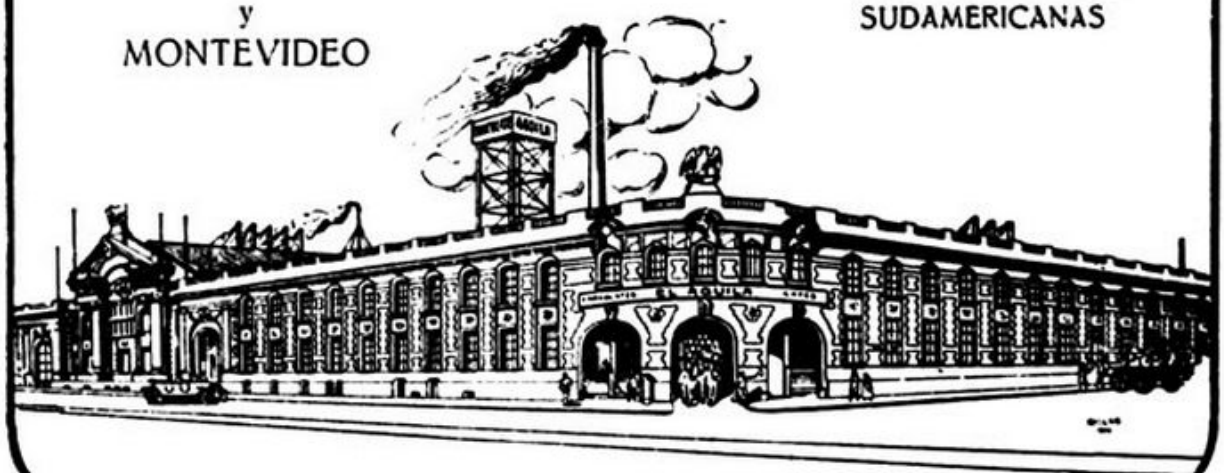
CHOCOLATES AGUILA

CHOCOLATINES
AGUILA

BOMBONES "NEC PLUS ULTRA"

Fabricas en
BUENOS AIRES
y
MONTEVIDEO

150
SUCURSALES
SUDAMERICANAS

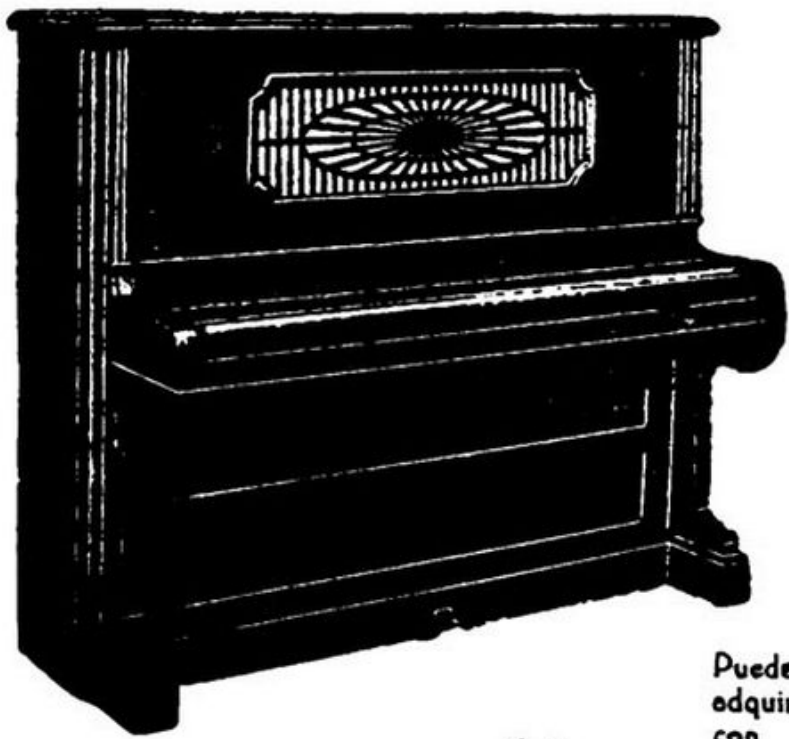


FABRICA PRINCIPAL Y ADMINISTRACION GENERAL
CALLE HERRERA 855 BUENOS AIRES

EL PIANO BECHSTEIN

reune en su construcción las màs altas cualidades acústicas y mecánicas conseguidas hasta el presente

De ahi el encanto que producen sus voces claras, armoniosas e incomparablemente bellas, en el ánimo de quien las oye.



Pueden adquirirse con facilidades de pago

Harrods

Bs. As. Ltd.

Departamento de MUSICA
planta baja

Representantes exclusivos

Robes
Manteaux
Chapeaux
Fourrures
Coiffures
Gants
Parfumerie

Produits
de beauté
Massage
facial
Manucure
Chaussures
de luxe

AUGUSTE

Esmeralda 1048 U. T. 41, Plaza 1647 U. T. 41, Plaza 1800 Buenos Aires

KERTEUX

LIBERTAD
1249

Buenos Aires
Unión Telefónica 41
Plaza 0831

ANTIGÜEDADES

IMPRESO EN LOS TALLERES DE ERNESTO A. PETRELLO, BARTOLOMÉ MITRE 0389

P R O A

AVENIDA QUINTANA 222

PRECIO DE SUSCRIPCION

Año. . . . . $ m/n 5.—
Semestre . . . . . „ „ 3.—
Número suelto . . . . . „ „ 0.60

EXTERIOR

Año . . . . . $ o/o 2.50

Colección de los 12 primeros números a $ m/n 10.—